

VII. PALABRAS FINALES

Una primera valoración de los resultados parece motivar el convencimiento de que los materiales reunidos aquí no exponen un panorama negativo y sombrío como muchos ciudadanos dominicanos suponen. Aunque tampoco dibujan un escenario prodigioso y envidiable, dan pie para afirmar que, a pesar de sus reconocidas deficiencias, la enseñanza del español en las escuelas públicas de la Capital del país ha logrado, o está alcanzando, un determinado grado de progreso en el desarrollo de la competencia lingüística de los alumnos. Esto queda demostrado de forma objetiva por los índices obtenidos por los estudiantes del tercer curso de secundaria que superan a los del quinto curso de primaria en todas las áreas estudiadas. Se podría argüir que el avance se corresponde simplemente con la madurez física y mental propia de la edad. Pero sería injusto cuestionar el efecto que la acción escolar ha podido ejercer en dicho crecimiento.

Ahora bien, es absolutamente legítimo pensar que los datos habrían podido ser mejores. El objetivo de la enseñanza tiene que ser ambicioso. Por eso, debe declararse inexcusable la adopción de una actitud conformista y de aprobación del statu quo. Aunque es cierto que el estudio revela una mejoría durante los 6 años que separan el 5^{to} curso de primaria del 3^{ro} de la secundaria, no se dispone de antecedentes para poder hacer una comparación y descubrir cuál es el grado de aprendizaje considerado estándar, aceptable, durante ese período en cuanto a madurez sintáctica y riqueza léxica, por ejemplo. Y tampoco se cuenta con información segura sobre el nivel de dominio de la lengua que se supone debe tener un niño que cursa el 5^{to} grado de la enseñanza primaria.

Por otra parte, en este trabajo no se ha realizado el análisis de la coherencia discursiva, un componente decisivo de la idoneidad de una redacción que deberá ser investigado en el futuro. La coherencia es lo que permite comunicar el significado de modo organizado y lógico. Para ello, entre las oraciones y los párrafos de un texto tiene que haber continuidad de contenido. Un escrito puede estar sintácticamente bien formado y ser incongruente si sus distintos elementos no muestran continuidad semántica, como ocurre en este ejemplo: “*Yo estaba viendo televisión y llegó María y jugamos Nintendo. Mi mamá tenía un vestido nuevo, pero se divorció de mi papá.*” Las deficiencias pueden ir desde falta de secuencia lógica hasta contradicción interna.

Se requiere contar con nuevas investigaciones sobre los distintos aspectos del problema. Hay que procurar que sean realizadas con criterios homogéneos y que tengan en cuenta todas las variables pertinentes en el proceso. Además del grado escolar, debe incluirse el nivel sociocultural de los padres, el tipo de titulación de los profesores, la procedencia (rural o urbana) de los alumnos, el carácter público o privado de la escuela, el modo de discurso, etc.

Con todo, y por el momento, las informaciones preliminares con las que se cuenta en la actualidad sobre la situación de la enseñanza del español en otros países hispánicos revelan que el estatus o la posición relativa de la República Dominicana en el amplio contexto hispanoamericano no parece tan lamentable como se tiende a pensar.

En definitiva, no es necesario justificar la obligación ineludible de un incremento de los esfuerzos por mejorar la capacidad comunicativa de los escolares en las diversas áreas. Según se ha sugerido a lo largo de la exposición, para alcanzar esa meta tiene una importancia trascendental

la realización continuada y supervisada de dos actividades básicas: la lectura y la redacción. Así como durante sus años iniciales de vida los niños primero oyen –y escuchan– para después comenzar a hablar, el estudiante aumenta el dominio ortográfico, desarrolla la madurez sintáctica y logra enriquecer su vocabulario por medio de la lectura, es decir, a través de la observación y el contacto frecuente con textos bien escritos. Como es lógico, un refuerzo complementario y eficaz de la lectura radica en la práctica sistemática, persistente, de la escritura por medio de la redacción de composiciones de diferente extensión.

Evidentemente, el conjunto de las actividades académicas indicadas implica disponer de los recursos indispensables para su realización exitosa. El maestro de español, por más que esté dotado con la requerida formación teórica y experiencia práctica, no puede supervisar de forma adecuada las lecturas y las redacciones frecuentes de sus estudiantes si tiene que impartir un número excesivo de horas de clases por semana y si sus cursos sobrepasan un cupo máximo de alumnos. En este sentido, la administración o las autoridades del sistema educativo tienen la insustituible e imperativa responsabilidad de proveer los medios y las condiciones materiales, ambientales y de todo tipo, para que se pueda alcanzar el objetivo final: el desarrollo pleno de las habilidades lingüísticas de los estudiantes.